

VÍA CRUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



VII Estación: "Jesús muere en la cruz"

D. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

MEDITACIÓN DE LA ESTACIÓN:

Señor, en tu pasión llegas a la muerte en cruz. La soledad, el sufrimiento y el dolor no son todavía el culmen de tu anonadamiento. Para ser en todo solidario con nosotros, experimentas también el misterioso abandono del Padre. Sin embargo, en el silencio de Dios oras y confías: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Muchas veces, también nosotros dejamos de sentir a Dios en nuestra vida, en nuestra ancianidad, en nuestra enfermedad, en nuestra debilidad. Pero ahí nos das ejemplo y nos ayudas para que permanezcamos unidos a nuestro Padre en la paz de la oración confiada.

Suspendido en el madero, además del escarnio, afrontas la última tentación: la provocación a bajar de la cruz, a vencer el mal con la fuerza, y a mostrar el rostro de un Dios potente e invencible. Pero tú, Jesús, en el momento supremo, revelas el rostro auténtico de Dios, que es amor, perdón y misericordia. Tú, que eres inmensamente compasivo, perdonas a tus verdugos y prometes el paraíso al ladrón arrepentido. Si el misterio del mal es abismal, infinita es la realidad del Amor que lo ha atravesado, llegando hasta el sepulcro y los infiernos, asumiendo todo nuestro dolor para redimirlo, llevando luz donde hay tinieblas, vida donde hay muerte, amor donde hay odio. ¡El Amor es más fuerte que la muerte!

ORACIÓN:

Señor Jesús: llénanos de tu vida y de tu amor, que ninguna tentación pueda nunca destruir el ardor de nuestro amor a ti y a nuestros hermanos, la fidelidad de nuestra fe, y la certera y confiada esperanza de que Tú nos aguardas más allá de nuestra muerte, para regalarnos esa vida eterna que compraste para nosotros por tu sangre derramada en la cruz. ¡Tú que en la cruz extendiste tus brazos abiertos, abrázanos eternamente en el cielo!

Padre nuestro que estás en el cielo...

CANTO:

Dios es fiel

(Cantoral Litúrgico Nacional, 117)

Dios es fiel: guarda siempre su Alianza;
libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas,
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha por el desierto ardiente:
horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios eterna fiesta;
tierra nueva perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados
de volver a Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza
a avanzar por la vía del amor.

El maná es un don que el cielo envía,
pero el pan hoy se cuece con sudor.
Leche y miel nos dará la tierra nueva
si el trabajo es fecundo y redentor.

Y Jesús nos dará en el Calvario
su lección: "Hágase tu voluntad".
Y su sangre, vertida por nosotros,
será el precio de nuestra libertad.